

El Gran Muro de Washington

Rufino Dominguez
Vice-Coordinador General del FIOB.

El mentado muro de Berlín cayó y fuimos testigos de esto. Este muro no fue más que una cosa artificial inventada y construida por los hombres en el poder de esa región para perpetuar su permanencia en esa posición. Por varias décadas, diferentes administraciones en el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica (EUN) combatieron con toda la energía para criticar y derribar ese muro. Durante esta llamada “guerra fría” los EUN, enviaron tropas armadas a muchos países identificados como “comunistas” por el gobierno en turno, haciéndonos creer que esto era con el fin de contener el avance rojo comunista y proteger la seguridad nacional de este país.

Ahora que esta guerra fría se ha terminado con el colapso del muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, se han buscado nuevos enemigos para culparlos por los problemas económicos y sociales de este país. El nuevo papel de enemigo se le ha asignado a los inmigrantes provenientes de los países pobres y especialmente a los trabajadores migrantes sin documentos provenientes de México. Ahora resulta que nosotros los trabajadores indocumentados nos hemos transformado en la nueva “amenaza” para la seguridad de este país.

Sin embargo tenemos que ser claros. Nosotros los trabajadores migrantes indocumentados no hemos venido a este país con la intención de acaparar dinero o tierras sin tener que trabajar—todo lo contrario. Nosotros vendemos nuestra fuerza de trabajo, que es lo único que tenemos, a un precio muy bajo y hacemos el trabajo que nadie de este país quiere hacer por un pobre salario mínimo de \$4.25 la hora. Aquí, en los campos agrícolas de California, es donde estamos trabajando arduamente nosotros los que supuestamente robamos al estado de los beneficios sociales.

Esta de moda entre todos los políticos, Demócratas o Republicanos, atacar sin fundamentos a los trabajadores migrantes en todos los medios de comunicación. Estos mismos políticos no sólo hacen declaraciones públicas sino que incluso proponen y promueven leyes despiadadas con las que se proponen acabar con el problema de los “ilegales”. En este ambiente hostil contra los trabajadores migrantes se edifica un nuevo muro, mucho más vergonzante que el muro de Berlín, entre México y los Estados Unidos; un muro que yo nombraría “El Gran Muro de Acero de Washington”. En la construcción de este muro en la frontera con México, se emplean las tecnologías más avanzadas, sistemas de luces ultramodernas, monitoreo computarizado, incremento en el número de patrulleros de la “migra”, y más y mejor equipo para este personal.

Las consecuencias del levantamiento de este muro fronterizo que muchos han llamado “el muro de la tortilla” han sido devastadoras para los trabajadores migrantes. El número de abusos, tanto físicos como verbales, ha incrementado dramáticamente para todos aquellos

que intentamos cruzar la frontera para buscar el pan de cada día, y el trabajo que no tenemos en nuestras comunidades de origen.

La militarización de la frontera y el incremento en la cooperación entre la policía con la migra, son signos del inútil esfuerzo de los políticos conservadores egoístas de querer tapar algo tan grave como la pobreza con medidas de odio y racismo. Este gobierno ha gastado millones de dólares cuidando sus fronteras, cuando ese dinero se puede emplear en crear trabajo en las principales zonas de expulsión de trabajadores en México y en otros países. La despreciable ley 187 del señor Pete Wilson, marca solo el inicio de las grandes batallas en contra de nosotros los pobres, y esta batalla va para largo.

Ciertamente cada país tiene el deber y el derecho de cuidar sus fronteras, pero no se deben usar métodos discriminatorios y represivos. Tampoco se debe de culpar a los “indocumentados” de todos los problemas que aquejan a esta sociedad, ya que eso es injusto e ilógico.

Los gobiernos de Washington D.C. y de Sacramento deben reconocer que: a) no podrán detener el flujo de migrantes y el tráfico de drogas, por la pobreza que impera en los países del Tercer Mundo y en muchas partes de este país; b) no deben dar apoyos económicos, ni políticos a gobiernos corruptos que tienen nexos con los carteles de la droga como en el caso de México; y c) estos gobiernos deben apoyar a fundaciones públicas o privadas con recursos financieros, para que a través de estas se puedan crear empleos en México, especialmente en las zonas más marginadas trabajando muy de cerca con organizaciones de la comunidad y las no- gubernamentales.

Mientras que no se considere como acabar con el hambre y la injusticia como causa principal de la migración, esta continuará sin importar que se construya un muro que llegue hasta el cielo.

